

La Ilustración



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 426.—TOMO IX.—LUNES 27 DE ABRIL DE 1857.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12. Tres 34. Seis 66. Año 130.
	Edicion pequena. 8. 22. 42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande. 20. 50. 95. 180.
	Edicion pequena. 12. 30. 56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

SUCESOS DE ACTUALIDAD. La semana última ha sido estéril en noticias; hasta la misma cuestion de Neufchatel que tantas conjeturas ha suministrado, duerme sin duda hasta que las conferencias terminen su cuaresma. Segun corresponsales de Génova solo se trata de la cifra en que quedará la indemnizacion, habiéndose considerado como reueltos todos los demás puntos y relectado en su consecuencia el protocolo. El *Bund* asegura que el doctor Kern espuso á su gobierno todas las consideraciones capaces de inclinarle á una decision y que el Consejo federal, en vista de ellas, habia adoptado una marcha decidida.

—Toman consistencia los rumores de solucion en los asuntos de Nápoles. El periódico *L'Opinione* asegura que el embajador de Austria en aquella corte ha escrito á su gobierno que el rey está dispuesto á hacer concesiones, y que á este efecto ha salido ya un agente para Paris. El príncipe Petrucci y el conde Buol habian tenido una larga entrevista.

—En una correspondencia privada de Viena, en la que se descubre mucha pasion por I. Rusia, se hallan nuevos detalles sobre la actitud que ha tomado el Austria en vista de los desórdenes de que es hoy teatro el Montenegro. El príncipe Danilo ha ganado nuevamente la voluntad del conde Buol, que perdiera por buscar protectores en Francia, como parece que quiere significar el decreto del gobierno austriaco, cediendo á ciertas reclamaciones del de Montenegro, relativas á derechos vejatorios de aduana, y probando de este modo su empeño en conservar relaciones amistosas con el Principado.

—Dícese que Inglaterra ha dado orden al comandante de la division naval del golfo de Persia para que se reúna con sus fuerzas al almirante Seymour: esta disposicion hará subir las que tenga en China á un total de 68 buques de guerra; escuadra y aprestos militares los mas numerosos que hasta el dia haya reunido en aquellos mares la Gran Bretaña.

—El *Globe* atribuye al partido liberal una mayoría de 105 votos en la Cámara de los Comunes, y segun otro periódico, debe reunirse el Parlamento el dia 7 de mayo próximo.

—Se da como desesperada la posicion de Walker en Nicaragua. Los libertadores tratan de dividir la provincia en tres estados separados: Costa-Rica, Honduras y San Salvador.

—Declárase partidario el *Morning-Post* del Piamonte en las diferencias suscitadas entre esta nacion y el Austria: dice que ni los franceses ni los ingleses permitirían la humillacion de Cerdeña sin tomar parte en su favor.

—Las ratificaciones del tratado general para la supresion de los derechos de peaje en el Sund han sido cambiadas en Copenhague el dia 30 de marzo último entre el ministro de Francia M. Doterac, y el plenipotenciario dinamarqués M. Rihume. En virtud de una disposicion especial del gobierno danés, se permite la libre entrada en el Sund y los Belts á todo buque francés desde 1.º de abril, sin estar sujetos á tarifa alguna ni á declaracion de ningun género.

—Continúa la crisis ministerial en Dinamarca debida sin duda á la cuestion de los ducados. M. de Bulow irá á la Dieta de Francfort, y M. de Holmfeld á Paris; ambos son personajes aptos para la formacion eventual de un ministerio. El nombre de M. Andrae figura tambien con probabilidades; pero hombre de prudencia, vacila ante las circunstancias y por otra parte sus tendencias son ultra danesas, que tienen poca aceptacion en la actualidad.

—Un despacho de Copenhague dice que el rey ha llamado á M. Blume y M. Tillis.

—Los judíos se abstuvieron de publicar el primer dia de Pascua los periódicos políticos de que son propietarios en la actualidad, descansando como verdaderos cristianos en este dia santo.

—Se hacen grandes preparativos en Paris para recibir al gran duque Constantino que debe llegar á aquella capital á fines de este mes.

—El general Tottleben, cuya presencia en Paris ha escitado tanta curiosidad, salió con direccion á Lyon para acompañar al gran duque Constantino.

—El dia 5 del actual hizo el puerto de Stettin los saludos de ordenanza al vapor inglés *Gertrudis*, primer buque que ha pasado libremente por la aduana de Helsingör, y á poco lo verificó el vapor prusiano *Tilsit*, procedente de Inglaterra, con alegría general espresada por bandas militares que tocaban el himno nacional, mezclando con el *God save the queen*.

—Una correspondencia del *Times* comunica desde Constantinopla que la Puerta ha modificado considerablemente sus

pretensiones respecto á la organizacion de los Principados danubianos. Se manifiesta conforme respecto á la union de ambas provincias, siempre que se respete su soberania y que paguen estas religiosamente un tributo anual.

—De Teheran tenemos noticias que se han trasmitido por Constantinopla: las notas que mediaron entre lord Redclife y Ferruk-Khan han sido publicadas en aquella capital: los preparativos de guerra continuaban, y un general alemán llamado Bühler se habia encargado de la defensa en la parte meridional del reino.—Como en Teheran se busca un contrapeso á la influencia inglesa y rusa, han tenido una acogida brillante el general Schindlöker con otros oficiales austriacos.

—Continúa Inglaterra con sus aprestos militares contra China, y parece cierta la peticion que ha dirigido esta potencia á Francia para que ponga á su disposicion un ejército de tierra; hasta ahora solo se comprometió á prestarles su apoyo por mar, á consecuencia de no permitir las circunstancias actuales del país una desmembracion de sus fuerzas terrestres.

—Segun el *Moniteur de la Flotte* en China, ha roto por fin su silencio la corte de Pekin y dado á conocer su voluntad por medio de un decreto, en el que se dan instrucciones al virey, mostrándose en él menos dispuesto á la paz que lo que se creyera en un principio.

ECONOMIA POLITICA. Del estado comparativo de los ingresos en Francia, resulta que el producto de la contribucion directa é indirecta durante el primer trimestre de este año excede al correspondiente del año pasado en 14.202,000 francos, que este aumento seria de 10.886,000 frs., si el año 56 no hubiese sido bisiesto: que el mes de abril figura él solo por 7.170,000 frs., y que si la comparacion se estableciese con el primer trimestre de 1855, el aumento subiria al guarismo considerable de 45.287,000 frs.—Las rentas que mas han aumentado son: la de aduanas por importacion 3.384,000 francos: los derechos sobre las bebidas 3.656,000, los productos del tabaco 1.235,000 frs.: el derecho de fabricacion sobre los azúcares indígenas 1.367,000: idem sobre los extranjeros 1.480,000. Solo ha habido disminucion en tres impuestos, y esta no pasa de 74,000 francos; debiendo notarse que el producto de los asientos en las sillas-correos figura en ella por 32,000 frs.

JURISPRUDENCIA. Acaba de publicarse en Francia una relacion de la justicia criminal en aquel país, durante el año de 1856, documento muy interesante para los moralistas y estadistas.

ADMINISTRACION. El ayuntamiento de Paris presenta en sus cuentas de gastos para el ornato de aquella capital 192.000,000 de francos, invertidos en obras de gran utilidad pública.

—En vista de la multitud de obreros que carecen de trabajo en Paris, el ministro de la Gobernacion ha dado orden para que no se concedan pasaportes sino á los que justifiquen que hallarán allí trabajo seguro.

ESTADISTICA. Cuenta el imperio austriaco 262 gimnasios, en donde 54,186 discípulos reciben instruccion de 1,578 profesores clericales y de 1,177 seglares.

AGRICULTURA. Una planta necesita de un suelo y de una atmósfera para germinar, vejetar y prosperar. El suelo debe presentarle una especie de base sólida, sobre la cual se fija el vegetal por sus raíces de un modo permanente, pues que carece de locomocion. Este suelo le constituyen en proporciones variables los óxidos térreos, como la sílice, la alúmina, la cal y el óxido de hierro. Segun lo que dejamos dicho, la alúmina tiene aquí por objeto dar cuerpo á la masa térrea y detener las aguas á fin de conservársela á las raíces como alimento y como vehículo; la sílice y la cal al contrario, dividiéndola, impiden que dicha masa tenga una cohesion demasiado fuerte, la hacen movetiza y permeable y permiten el fácil desarrollo de las raíces y la libre circulacion del agua y de los gases en torno de las mismas. Es necesario en todo caso y se concibe que estas tierras



IS Llanos

Estátua de MENDIZABAL por el Sr. Gra era.

se hallen en un grande estado de division, en estado pulverulento, para que su masa se preste al libre acceso de las sustancias nutritivas hasta las raíces: deben además ofrecer á la planta un depósito de elementos nutritivos, es decir, el *humus*. Esta parte mas ó menos orgánica del suelo, es el conjunto del *detritus* vegetal y animal, del cual la planta saca en parte su alimento. Cuando con el tiempo se ha agotado, es preciso reemplazarlo por los abonos. La atmósfera á su vez es llamada á suministrar al vegetal diversos principios, acaso todos los que ella contiene aun accidentalmente, tales como el azoe, oxígeno, vapores de agua, ácido carbónico, ácido azóico, etc.

Indicaremos para los terrenos estériles un método de cultivo ensayado ya para los cereales con éxito feliz. Redúcese este á esparcir la semilla sobre el terreno sin preparacion y cubrirla en seguida con una capa de paja como una pulgada de espesor: lo demás se abandona al cuidado de la naturaleza. Llegada á madurez la cosecha se corta solo la espiga, y á debido tiempo se siembra el grano, cuidando de abatir sobre él el rastrojo que quedó fijo en el suelo.

Se deja conocer que por este método las plantas se hallan menos espuestas á perecer en las grandes heladas y en las largas sequías. Por otra parte, no siendo la paja muy conductora del calor, al paso que trasmite libremente la electricidad, conserva la planta en una temperatura adecuada y en una excitacion eléctrica muy favorable al desarrollo vegetal. Además la paja no solo conserva la humedad tan necesaria al nuevo sér que protege, sino que descomponiéndose poco á poco y pasando sucesivamente por los diversos estados de fermentacion, le cede sus mismos principios, y le suministra en ellos como por grados los alimentos convenientes á cada edad.

INDUSTRIA. El conde Dembiniki ha inventado é introducido en la Australia un método para obtener con una solucion química el oro que contiene oculto el cuarzo. Una parte en peso de este cuarzo se funde á un fuego intenso con tres partes de carbonato de sodio, por cuyo medio el ácido silícico de que se compone el cuarzo destruye el ácido carbónico del sodio y se une con el natror, formando una sal completamente soluble en el agua. Esta disolucion se dilata en la cantidad de agua necesaria para obtener por decantacion el oro que se depositará en el fondo de la vasija.

—El mecánico Jobard ha descubierto unas válvulas de cantchuh que tienen la propiedad de reemplazar el movimiento muscular de la boca, ojos, etc., y de producir la salida y retencion de la humedad por medio de tubos. Pronto dará su parecer la *Société d'emouragement* sobre el descubrimiento importante que nos ocupa.

—Se celebra mucho el medio de preparar manteca que de los americanos han adoptado ya los franceses como economizador de tiempo y productor de mejor y mas cantidad de manteca. En un saco de lienzo bastante espeso se echa la nata y se coloca aquel en una cavidad practicada en el suelo al aire libre, menos cuando hiela, en cuyo caso se baja á la cueva y se cubre de arena. Permanece así 24 horas, se endurece de esta manera la nata y se saca despues para trabajarla con un mortero. Cuando se quiere separar el suero de la manteca no hay mas que echar medio vaso de agua.

—El doctor Limpson, de Edimburgo, ha dado al asfalto una nueva preparacion oleaginosa. Somete el asfalto á una destilacion lenta por medio de un fuego no muy intenso, produciéndose así un líquido espeso, oscuro y viscoso, que se destila nuevamente y adquiere un color claro, dejando por residuo en la retorta una masa carbónica. Mézclase el producto de esta destilacion con una décima parte de su peso de ácido sulfúrico, vuélvese á destilar y la parte mas ligera de este segundo producto se separa de la parte mas pesada que se remueve muy bien mezclada con un álcali como de legía de natror. Se continúa trabajando este líquido hasta que desaparece su color oscuro, cuidando de que la última operacion del lavado sea con álcali para alejar á todos los ácidos. Purificado el aceite de este modo se destila en una retorta á menor fuego, hasta que ha traspasado la tercera parte del total y se continúan las destilaciones hasta obtener el aceite-asfalto.

—Mr. Morchoine acaba de introducir una modificacion en las carabinas sumamente importante para cuantos se ocupan de la balística. La pólvora en esta carabina á fuerza centrifuga va encerrada en una culata, cuyo orificio superior tiene una forma ligeramente cónica, y la base unos agujeros pequeños engorgetados á manera de elipsoides que deben recibir hasta que lleguen al sitio de la carga los pocos granos de pólvora que han caido por las rayas del cañon. Resulta en el sistema de M. Morchoine que se concentra la fuerza de la pólvora en el eje mismo del proyectil, que se cierra al gas en el momento del disparo toda comunicacion entre la carga y las paredes del cañon, que se da á la bala una fuerza de resistencia extraordinaria, mediante el forzamiento, y se proporciona á la pólvora el tiempo necesario para inflamarse en su totalidad. Se han hecho varios experimentos que han demostrado la fuerza de penetracion de un proyectil lanzado por este sistema, cuyos detalles se han insertado en el *Diario de los cazadores*.

—M. Devismes ha ensayado la aplicacion de la bala obus ó incendiaria como medio de reemplazar el harpon, cuyo uso se conserva en la marina para la pesca de la ballena, á pesar de los peligros que ofrece esta invencion primitiva. Los resultados que la bala fulminante de Devismes produjo sobre siete caballos vivos, no dejaron duda en Zules Gerard, el célebre cazador de leones, de la destruccion instantánea que debe causar en la la caza de fieras.

BELLAS ARTES. Suponen los amantes de la música que el famoso maestro Rossini, cuya salud aumenta visiblemente, se manifiesta con mejores disposiciones respecto al voto de sus admiradores que sin cesar le piden escriba una ópera de las que sabe hacer tan bien. Parece que ha respondido en estos términos: «Es lo que deseo, si para ello no me falta tiempo;» las visitas y los importunos no le dejan vivir, y por librarse de ellos se va á Passy.

—La Academia de bellas artes en Dresde ha hecho construir por artistas de su seno una lápida á la memoria del ministro Lindenau que se ha de fijar sobre la puerta del edificio con la inscripcion siguiente: *A Bernardo Lindenau, la Academia agradecida*.

—La apatía de nuestro siglo en tributar honores á los hombres de ingenio, ha tenido ahora su escepcion con motivo de las últimas composiciones del maestro Pacini. El *miserere* á

tres voces que se ha ejecutado en Bologna y la cantata dedicada á S. A. I. R. el gran duque de Toscana, en ocasion de los esponsales del príncipe heredero, han entusiasmado á los italianos que le han colmado de vivos elogios y le han consagrado un tributo de homenaje, como merece este compañero de gloria de Rossini, Bellini y Donizetti.

—Bajo la direccion de Listz se dará muy pronto un brillante concierto en Aachen.

—El busto de la Magdalena arrepentida de Cánova, hecho en tierra cocida, que se ha encontrado recientemente, ha producido una excitacion á la direccion del museo del Louvre por parte de los amantes de las bellas artes para que adquiera á todo trance este estudio, primer pensamiento de la gran obra de Cánova.

CAMINOS DE HIERRO. En el *Moniteur* del día 7 se lee un decreto para la construccion de una red de vias férreas en Argelia.

—Se ha abierto á la libre circulacion en Alemania la línea de Neustadt á Weissenburgo.

ASTRONOMÍA. El doctor Bruhns ha descubierto en Berlin el día 18 de marzo un nuevo cometa bajo AR=30°, 50' decl.=+8° 19'. El cambio diario es respecto de la subida regular +2°, 2' y en cuanto á la declinacion +2°, 5. Será quizás idéntico al tercero de Brorsen descubierto en 1846, y por consiguiente completará su carrera en cinco años y seis meses y medio.

CRÓNICA PERSONAL. Los esponsales del baron Alfonso de Rothschild con su prima Leonora, la hija mas jóven del baron y de la baronesa Lionel de Rothschild, han ofrecido tanto interés en general, que tambien nosotros queremos tomar acta de los inmensos preparativos que con este objeto se hicieron en Gunnerbury, residencia de tan opulenta familia. Pensóse ante todo en los salones para el banquete del sinnúmero de convidados, en donde se colocaron multitud de espejos y adornos de flores del mejor gusto, mezcladas con las naturales en toda su hermosura y fragancia. Veíanse magníficos tapices en los cuarenta salones de que se componia el palacio, con ricos candelabros y arañas que despedían un mar de luces. Las costumbres rabianas y las ceremonias que nunca faltan entre ellos, dieron á esta fiesta un carácter mas especial; pasadas estas, la novia entró en la galería donde se hallaban espuestos todos los regalos de la alta nobleza, cuyo número era considerable, y para dar una idea, diremos que un aderezo del padre del novio se calculó en 30,000 libras esterlinas de valor. La disposicion de la mesa era lo mas artística que se puede imaginar; á los postres, lord John Russell, Mr. Osborne y otras notabilidades brindaron á la salud de los nuevos esposos, concluyendo á las tres el baile, que muchos á esta hora no querían dejar.

—Hasta el 18 de enero del año próximo no se efectuarán las bodas de la princesa real de Inglaterra con el príncipe Federico Guillermo de Prusia.

—El relojero Mannhard, de Munich, ha sido premiado por la Academia de artes y comercio de Paris con la medalla de oro de primera clase.

—Elogia mucho la prensa alemana las obras históricas que ha publicado Máximo Duncker.

NECROLOGÍA. La Francia y la magistratura lloran en este momento la pérdida de Mr. Isambert, miembro del supremo Tribunal.

—Mr. Justin, periodista que fué, tuvo en un momento de lucidez la idea de establecer la fonda del *diner de Paris*, con la que se procuró una fortuna en poco tiempo, que en vano habia buscado en 30 años de trabajos de un órden mas elevado. Este hombre excelente acaba de morir y como periodista y luego como fondista ha sido sentida su pérdida por todos sus parroquianos.

—Toda la Grecia lamenta la muerte del célebre Constantino Oikonomos, que ocupó en la Iglesia, como en la ciencia, un puesto notable.

—El célebre profesor de astronomía en Parma, Colla, ha muerto á los 51 años de edad.

LA POESIA ORIENTAL.

(Conclusion.)

Otro de los defectos peculiares de la poesia verdaderamente oriental estriba en la incoherencia de las ideas, y aunque no debemos exigir en las obras de imaginacion el encadenamiento de un tratado de geometría, hay que convenir en que la perfeccion de todo trabajo humano será mayor ó menor cuanto mas ó menos se acerque á esa ley de gradacion, precisamente formulada en la palabra *série*. Si bien lo examinamos, no hay fenómeno moral ó natural que no se someta rigurosamente á ese órden que determina las distancias en el espacio y las épocas en el tiempo, razon por la cual creo yo que en la idea de la *série*, esto es, en la sucesion lógica, órden ó progresion de los elementos combinados por el arte, se halla el resumen de todas las exigencias razonables de la escuela clásica; es todo un tratado, en compendio, de la estética universal.

Los poetas del Oriente, rebeldes á todo lo que la sana razon ordena, proceden á la inversa con tal anarquía en sus trabajos, que apenas bajo este punto de vista encontraríamos en ellos una obra capaz de resistir á la crítica, y todo consiste en lo que ya tuve el gusto de manifestar en el artículo anterior: en el dominio de la palabra sobre la idea. Para ellos todo el secreto de la inspiracion está en la rotundidad de un periodo, aunque el periodo sea un contrasentido, en la riqueza de la rima, sin reparar en que la violencia del consonante pueda, como muchas veces acontece, destruir por su impropiedad el efecto de una imágen; y como las palabras no pueden sugerir una série de ideas, sino como signos representativos de estas, resulta que tomadas al acaso, distribuidas caprichosamente sin otra norma que la de su expresion imitativa ó sonido, presentan casi siempre la incongruencia en paralelo con la armonía, repugnando á la razon tanto como agradan al tímpano.

Cójase en prueba de esta verdad una poesia oriental, y si tiene veinte estrofas que comprendan otras tantas ideas, cosa inconcebible, por que no hay poeta oriental que no sepa dar la suficiente elasticidad á una idea para producir las veinte estrofas sin una sola idea; si, como iba diciendo, corresponde una idea á cada estrofa, se encontrará que ninguna de las estrofas

tiene relacion con las que inmediatamente la siguen ó la preceden. Si en la primera se trata de las flores, en la segunda se hablará de las estrellas, para comparar en la tercera el vuelo del vencejo al sonido de una flauta, y deducir en la última que el vino de Valdepeñas vale mas que la leche de burras.

Pero el vicio de los orientales está en la proligidad con que tratan los mas triviales asuntos. Nunca tratarán de un objeto sin tender la vista á los accesorios y aun á otros muy distantes: no hablarán de un edificio sin contar sus ventanas y sus tejadas. Bajo este concepto puede decirse que cada descripcion de un poeta oriental es un inventario; y este es quizás el único lado vulnerable de Victor Hugo, por ser el único tambien en que parece haber obedecido á un impulso meridional. En corroboracion de esto voy á traducir, por de contado lo mas libremente que me sea posible, la siguiente composicion poética en que el primero de los modernos vates, el mencionado Victor Hugo, ha hecho el inventario de España. Dice así:

GRANADA.

Quien no ha visto Sevilla,
No ha visto maravilla.

«Sea lejana ó vecina, española ó sarracena, no se hallará una ciudad que, so pena de haber perdido el juicio, dispute á Granada la palma de la belleza, ni que ostente graciosa mas pompa oriental bajo un cielo encantado.»

«Cádiz tiene las palmeras, Murcia las naranjas, Jaen su gótico palacio con sus extrañas torrecillas, Agreda su convento construido por Edmundo, Segovia el altar cuyas gradas besa la gente, y el Acueducto con sus tres órdenes de ojos que lleva un torrente tomado en la cima de una montaña.»

«Llers tiene sus torres; Barcelona levanta sobre el mar un faro, en la cabeza de una columna; Tudela, fiel á los reyes de Aragon, guarda sus cetros de hierro entre sus viejas tumbas; Tolosa tiene sus fraguas tenebrosas que en el seno de las sombras parecen los conductos por donde suspira el infierno.»

«En el fondo del golfo de Fuenterrabia se recrea el pez que dió nueva luz al ojo muerto del viejo Tobías; Alicante mezcla las torres con los minaretes; Compostela tiene su santo patron; Córdoba sus casas antiguas y su mezquita en cuyas maravillas se pierde la vista, y Madrid tiene su Manzanares.»

«Bilbao, cubierta por las ondas, arroja una yerba menuda y verde sobre sus paredes negras y caducas; Medina, la de los Caballeros, ocultando su arrogante pobreza bajo el manto de sus duques, no tiene mas que sus sicomoros; porque sus bellos puentes pertenecen á los moros y sus acueductos á los romanos.»

«Valencia tiene las torres de sus trescientas iglesias; la austera Alcántara lanza al soplo de las brisas los estandartes turcos que amontonan en sus pilares; Salamanca, risueña, descansa sobre tres colinas, se duerme al son de las bandurrias y despierta á los gritos de los estudiantes.»

«Tortosa es la ciudad amada de San Pedro, y el mármol abunda en Puigcerdá; Tuy se envanece de su bastilla octógona, y Tarragona de sus muros fundados por un rey; el Duero pasa por Zamora; Toledo tiene su alcázar moruno, y Sevilla la Giralda.»

«Búrgos ostenta la riqueza de su cabildo; Peñafior es marquesa, y Gerona duquesa; Bivar no tiene rival en sus severos adornos; la sombría Pamplona, siempre dispuesta al combate, cierra su cintura de torres antes de dormirse á los reflejos de la luna.»

«Todas estas ciudades de España se derraman por las llanuras ó erizan las sierras; todas tienen ciudadelas donde nunca ha vibrado la campana tocando á rebato, agitada por manos infieles; todas en sus templos tienen torres; pero Granada.... tiene su Alhambra.»

«¡La Alhambra! ¡la Alhambra! Palacio que los génius han modelado como una fantástica ilusion y llenado de armonías; fortaleza con almenas festonadas y ruinosas, donde durante la noche resuenan acentos mágicos, cuando la luna siembra las paredes de blancos tréboles á traves de las mil arcadas árabes.»

«Granada tiene en sí mas maravillas que granos rojos hay en el hermoso fruto de sus valles; Granada, la famosa Granada, cuando despliega de sus ballones inflamada por la guerra, estalla cien veces mas terrible que la granada escarlata sobre las masas de los ballones.»

«Nada hay en el mundo mas bello ni mas grande; sea que Vivaconlud responda á Vivatabuin, con su claro tambor adornado de campanillas; sea que coronándose de fuegos como un califa, el fascinador Generalife levante por la noche su cúpula iluminada.»

«Los esquilonos de la Torre-Bermeja zumban como un enjambre de abejas molestado por el viento; Alcababa tiene campanarios prontos siempre para repicar en las festividades, dando al viento esas armonías que van á despertar las dulzainas del sonoro Albaycin.»

«Granada eclipsa en todo á sus rivales; canta mas blandamente que ellas la dulce serenata; pinta sus casas con ricos colores, y dicen que los vientos suspenden su respiracion durante las noches de estío en que Granada derrama en sus llanuras sus flores y sus mujeres.»

«La Arabia es abuela suya. Los moros, solamente por ella, jugarían como arrojados aventureros el Asia y el Africa; pero Granada es católica y se mofa de sus antiguos moradores; Granada, la ciudad hermosa, seria otra Sevilla, si haber pudiera dos Sevillas en el mundo.»

Tal es la composicion en que Victor Hugo hace una especie de cuadro estadístico, un inventario de la España, y seguramente para los que puedan leerla en verso, es decir, tal como la ha escrito el autor, esta poesia tiene las condiciones de estilo y de armonía que tanto realce dan á las producciones del eminente vate francés. Yo no la he querido traducir en verso porque recuerdo haber leído en el mismo autor un párrafo que condena con razon tales traducciones. Pero prescindiendo de los bellos adornos del arte occidental con que el autor ha vestido esta produccion, se ve, en efecto, que el autor ha pagado en el fondo un tributo á uno de los amaneramientos que hacen intolerables las inspiraciones del Oriente, á esa proligidad en la enumeracion de los objetos que comprende la totalidad del cuadro, y puede por este ejemplo inferirse hasta qué punto será monótona una obra de este género en los poetas

verdaderamente meridionales, que amontonan por tradicion tantos defetos sin disculparlos con ninguna de las bellezas aconsejadas por el progreso del arte, sin mas recomendacion que la de la armonia de la palabra no siempre acorde con las exigencias de la razon.

Para prueba del deplorable gusto que preside á las concepciones orientales, acabaré citando, no una obra en verso donde se concebiera mas fácilmente la hinchazon de las figuras y lo recargado del colorido, sino una carta en prosa que el emperador de la China escribió al papa Benedicto XIV, pidiéndola por esposa una princesa católica, y es la siguiente:

«Al bendito sobre todos los benditos, pontífice de todos los pontífices y pastores cristianos, dispensador del óleo de los reyes de Europa, Benedicto XIV.

«El potentísimo sobre todos los potentísimos en la tierra, el altísimo sobre todos los altísimos debajo de la luna, que está sentado en la silla de esmeralda de la China, sobre cien escabeles de oro, para interpretar las palabras de Dios á los descendientes de Abraham, y que da vida y muerte á ciento y quince reinos y á ciento y diez y seis islas; escribe con pluma de avestruz virgen, os envia salud y aumento de longevidad.

«Habiendo ya llegado el tiempo de que la flor de nuestra real juventud madure los frutos de nuestra vejez, para consuelo de los pueblos nuestros devotos, y esparza semilla que produzca la planta que ha de protegerlos; hemos resuelto unirnos con una escelsa joven alimentada á los pechos de la leona fuerte y de la cordera mansa. Por esto, habiéndonos pintado siempre vuestro pais europeo romano como padre de señoras invictas y castas, alargamos nuestra poderosa mano para estrecharnos con una de ellas, que deberá ser sobrina vuestra ó de algun otro sacerdote latino, que la mire Dios con benigno aspecto y conserve en sí la autoridad de Sara, la fecundidad de Raquel, la fidelidad de Ester y la sabiduría de Sabá. Queremos que tenga los ojos de paloma, que mire al cielo y á la tierra; la boca de nácar ó púrpura, que se sustente del rocío; su edad no ha de pasar de doscientos cursos de luna; su estatura ha de ser como la del grano de espiga verde y su gordura como la del grano seco. La enviaremos vestidos con nuestros mandarines embajadores, los que la conduciran á nuestro imperio, y Nos saldremos á recibirla hasta la orilla del gran rio, admitiéndola en nuestra carroza. Ella podrá, viviendo con Nos, adorar á su Dios, con veinticuatro esclavas á su disposicion, y con ellas podrá cantar y alegrarse como la tórtola en la primavera.

«Concurriendo vos, padre y amigo nuestro, al cumplimiento de este nuestro deseo, seréis causa de unir con amistad perpétua vuestros principados y autoridad con este dominante imperio, y abrazaremos vuestros leyes como la yedra se abraza al tronco de los árboles. Difundiremos nuestra sangre imperial en vuestros estados, inflamando las almas de vuestros principes con el fuego amoroso de nuestras amazonas, de algunas de las cuales llevarán retratos los mandarines, nuestros súbditos. Os exhortamos á que conserveis en paz las dos buenas y religiosas familias de misioneros negros, hijos de Ignacio, y de blancos y negros, hijos de Domingo: el consejo de unos y otros nos sirve de guia en nuestro gobierno y de luz para interpretar las leyes, no menos que el resplandor del aceite para iluminar el mar.

«Con esto, levantándonos de nuestro trono para abrazaros, os decimos que esta vuestra carta va sellada con el sello del Imperio, en nuestra ciudad cabeza del mundo, en el dia quinto de la segunda luna del año cuarto de nuestro reinado.»

Fáltame decir que el sello de esta carta consistia en un sol orlado de rayos y espadas, llevando en el centro tambien la imagen de la luna, y sin mas citas ni comentarios podrán tener mis lectores una idea de lo enfáticos y campanudos que son los orientales así en sus costumbres como en su lenguaje. No, yo que amo de veras á esa raza generosa del Oriente, tan accesible á las grandes virtudes de que solo son capaces los corazones entusiastas y las imaginaciones fogosas, no acepto las formas de su poesia y de su elocuencia. Hay para mi gusto mas majestad en un pobre vate del Norte cuando viste sus inspiraciones con los atavíos sencillos del sentimiento, que en las epístolas imperiales de un príncipe oriental, aunque se sienta en silla de esmeralda sobre cien escabeles de oro, dando vida y muerte á ciento quince reinos y ciento diez y seis islas.

J. M. VILLERAS.

LIGERO ESTUDIO Á FAVOR DEL BELLO SEXO,

POR PEDRO DE PRADO Y TORRES.

A ADELAIDA M... DE P...

I.

Nada importa que hombres pertenecientes al vulgo ignorante, ó que otros cultos, pero maldicientes, desestimen y vituperen á las mujeres en general. Nada importa, repetimos, porque ahí está la historia de todos los tiempos que hablará con elocuencia en su favor. Nosotros nos proponemos hojear esta historia á fin de consagrar el fruto del estudio que va á encerrar este articulo en obsequio y desagravio del bello sexo, el cual nos hará gracia de lo incompleto del trabajo, en cambio de la sana intencion y de la galantería que encierra el pensamiento.

¡Cuántos hombres han existido y existen, que sin embargo de pintar con fealdad los defectos de aquel sexo, son los mas solícitos en grangear su agrado!

Eurípides que trató muy mal á las mujeres en sus tragedias, era amante de ellas en particular, es decir, que las execraba en el teatro, y las idolatraba en el aposento. ¡Cuántos Eurípides no conocemos nosotros en el dia!—¿Qué misterio es este?—¿Habrà tal vez alguno que venga con injuria la repulsa de los ruegos?—Hombré hay tan malévoló que será capaz de decir que una mujer no es buena, solo porque ella no quiso ser mala.

No negaremos los vicios de muchas (1), y aun de la mayor

parte de estas si se va á averiguar el origen de sus desórdenes, se hallará en el porfiado impulso de nuestro sexo.

¿Quereis que sean buenas todas las mujeres? Corregid á todos los hombres.

Puso naturaleza en ellas por antemural la vergüenza contra todas las baterías del apetito.

Vulgarmente oimos sentar esa proposicion de mucho ruido y de poca verdad, á saber: que Eva perdió al mundo, y la Caba á España.

Lo segundo es absolutamente falso. El conde D. Julian fué quien trajo los moros á España sin que su hija se lo persuadiese; no hizo mas que manifestar al padre la afrenta... ¡Desgraciadas mujeres si en el caso de que un insolente las atropelle, han de ser privadas del alivio de desahogarse con el padre ó con el esposo.

Tocante al primer ejemplo, si prueba que las mujeres en general son peores que los hombres, prueba del mismo modo que los ángeles en comun son peores que las mujeres; porque así como Adán fué inducido á pecar por una mujer, la mujer fué inducida por un ángel; y en fin, sobre quién pecó mas gravemente si Adán si Eva, los padres están divididos.

II.

Pasemos de lo moral á lo físico.—La preferencia del sexo robusto sobre el delicado se tiene por pleito vencido, y no ha faltado quien haya escrito (1) que la naturaleza en la obra de la generacion siempre pretende varon, y solo por error produce hembra.—Pero esto físicamente no puede ser... porque seguiríase de aquí que la naturaleza intentaria su propia ruina...

Aristóteles decía que las mujeres eran animales defectuosos, y fué inicuo con ellas: ¿naturalmente las miraria con desvío? Nada menos que eso: no solamente amó con ternura á dos mujeres que tuvo, sino que le sacó tan fuera de sí el amor de *Pithais* que llegó el delirio hasta quemarla incienso como á deidad, y Teócrito afirma que tuvo insanos amores con una doméstica.

Por otra parte vemos destacarse á Zucuto Lusitano con su libro titulado *Morbis Mulierem*, en cuya introduccion pretende hacer creer la perfeccion física de aquel sexo sobre el nuestro.

Esto además de parecernos exagerado se desvia de nuestro propósito, que es demostrar, no la ventaja, sino la igualdad de ambos sexos.

En tres prendas que hacen notoria ventaja á las mujeres parece que se debe la preferencia á los hombres:

Robustez,
constancia, y
prudencia.

Pero, aun concedidas por las mujeres estas ventajas, pueden pretender el empate señalando otras tres prendas en que esceden ellas:

Hermosura,
docilidad, y
sencillez.

Y sobre estas la mas hermosa cualidad de todas, la *vergüenza ó pudor*, gracia en ellas tan característica que, segun *Plinio*, ni aun despues de muertas las desampara, pues observó que los cadáveres de los hombres anegados fluctúan boca arriba, y los de las mujeres boca abajo.

La vergüenza es una valla que entre la virtud y el vicio colocó naturaleza: es sombra de la virtud, carácter de las bellas almas, y San Bernardo la llama «piedra preciosa de las costumbres, antorcha del alma púdica, y hermana de la continencia.»

III.

Hemos señalado á grandes rasgos tales ventajas de parte de las mujeres que equilibran las cualidades en que esceden los hombres.

Pues hay mas: sobran mujeres que han poseido cualidades que hemos señalado como peculiares á los hombres, v. gr.: *prudencia política*.

Semiramis, reina de los asyrios, supo hacerse obedecer ciegamente de los súbditos que le habia dejado su esposo, y extendió además sus conquistas por una parte hasta la India y por otra hasta la Etiopia.

Artemisa, reina de Cária, no solo mantuvo en su larga viudez la adoracion de aquel reino, sino que conquistó la isla de Rhodas.

Las dos *Aspacias* fueron tambien admirables y dirigieron con feliz éxito el gobierno de sus estados que les confiaron del todo *Pericles*, esposo de la una, y *Cyro*, galan de la otra.

Phile, prudentísima hija de *Antipatro*, de quien este tomaba consejo aun siendo aquella muy niña, sobre el gobierno de Macedonia.

Livia, *Agripina*, *Amalasantia*, é infinitas mas nombra la historia que fuera prolijo haberlas de nombrar en un pequeño artículo: y no solo en los tiempos remotos porque en otros mas modernos tenemos á

Isabel de Inglaterra, y

Catalina de Médicis, que aunque mala en ciertos conceptos, fué sagaz, y de prudencia política.

¿Y nuestra *Isabel la Católica*? No se hizo cosa grande en su tiempo en que ella no fuese la parte ó el todo. Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fué el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido si la magnitud de *Isabel* no hubiese vencido los temores y perezas de Fernando.

Nos contentaremos con estos poquísimos ejemplos de prudencia política. Respecto de la prudencia económica es ocioso hablar, cuando todos los dias estamos viendo casas muy bien gobernadas por las mujeres, y muy desgobernadas por los hombres.

IV.

Tocante á *fortaleza*, cualidad en que nuestro sexo ha sido mejorado en tercio y quinto, se observa que no ha pasado un siglo que no hayan ennoblecido muchas mujeres valerosas. Sin contar los innumerables ejemplos de las heroínas de la Escritura, y de las santas mártires de la ley de gracia, citaremos algunas de las mujeres de heroico valor y esforzada mano, que en tropel se presentan á la memoria.

(1) Almarico, doctor parisiense del siglo XII, cuyas obras prohibió el Papa Gregorio XI.

Trás de *Semiramis*, las *Artemisas Thomiris*, y *Zenobias* se aparece *Aretáfila*, esposa de Nicotrato, soberano de Cyrene en la Lybia, en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tierno de la patria, la mayor valentia del espíritu y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su patria de la violenta tiranía de su marido, y vengar la muerte que este por poseerla habia ejecutado en su primer consorte, se hizo caudillo de una conspiracion, despojando á Nicotrato del reino y de la vida.

Dripetina, hija del gran Mithridates, y su compañera inseparable en mil arriesgados proyectos, mostrando constante fortaleza de alma y de cuerpo.

Clélia, romana, que siendo prisionera de Pórsena, rey de los etruscos, se escapó de la prision, y para salvar su honra atravesó á nado las ondas del Tiber.

Arria, mujer de Cecina Peto, condenado á muerte, matándose con su marido para evitar la afrenta del cadalso.

Esas en los siglos antiguos; y en los modernos, nos asalta á la mente el recuerdo de la famosa *Doncella de Orleans*, columna que sostuvo en su mayor conflicto aquel a vacilante monarquía.

Margarita de Dinamarca que conquistó en persona el reino de Suecia, haciendo prisionero al rey Alberto, y á quien llaman los autores del siglo XIV la segunda *Semiramis*.

Marulla, natural de Lemnos, isla del Archipiélago, que en el sitio de la fortaleza de Cochín arrebató la espada y la rodela de su padre que acababa de sucumbir, y poniéndose ella al frente de la guarnicion rechazó al enemigo y obligó al Bajá Soliman á levantar el sitio.

Maria Pitta, heroína gallega, á quien Felipe II concedió el empleo y paga de alférez por la vida.

Maria de Estrada, que peleando á caballo con una lanza, hizo prodigios de valor en la conquista de Méjico.

¿Quién no ha oido hablar de las amazonas? Separando las fábulas que han mezclado en la historia de esta raza belicosa, es evidente que los españoles las hallaron en América, costeando armadas el mayor rio del mundo que es el Marañon, al cual por esto dieron el nombre que hoy conserva de rio de las Amazonas.

V.

Vamos á decir dos palabras sobre un capítulo en que los hombres mas acusan á las mujeres, que es en su incapacidad para la observancia del secreto.

Caton, el censor que en esta parte no admitia escepcion ninguna, fué, sin embargo, desmentido por su tataranieta Pórcia, hija de Caton el menor y mujer de Marco-Bruto, la cual obligó á este á que le fiara el gran secreto de la conjuracion contra César, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor y constancia en la alta herida que voluntariamente, para este efecto, con un cuchillo se hizo en una pierna...

Plinio dice, en nombre de los magos, que el corazon de cierta ave aplicado al pecho de una mujer dormida la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. Esto aunque sea una fábula, prueba con todo, que no deben ser tan fáciles las mujeres en franquear su pecho cuando la magia andaba buscando en la naturaleza secretos resortes con que abrirles el corazon.

Nosotros convenimos en que son las menos las que pueden guardar sigilo, pero tambien que pocos hombres hay en que puede fiarse un secreto de importancia; son estos rarísimas alhajas y los que mas aprecian los principes.

Dámo, sabia hija de Pithágoras, recibió de manos de su padre moribundo sus mejores escritos, con juramento que le exigió aquel de que jamás los publicara, y aquella mujer por no faltar á la confianza de su padre, no vendió los libros, prefiriendo vivir en las angustias de la pobreza.

En fin, en uno de los pasajes de Séneca el estóico, «constituye á las mujeres absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones ó facultades naturales apreciadas.» (In *Consol. ad Marciam*.)

VI.

Examinemos ligeramente el entendimiento de la mujer, del que hablan con tanto desprecio algunos publicistas.

Por supuesto que esos autores fueron hombres, que á haber sido mujeres, nosotros quedaríamos debajo.

La fábula del hombre y el leon, que caminaban juntos disputando sobre quién era mas fuerte.—Cuando acertaron á pasar deante de un grupo de escultura representando una lucha del rey de las selvas con un hombre que estaba encima como vencedor, viendo esto el hombre creyó su pleito ganado, pero el leon le replicó: «Ola amigo, no fué leon el escultor, que de lo contrario él hubiera vuelto la tortilla.»

Estas vulgaridades de que la mujer que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca, ó gobernar un gallinero, son discursos de hombres superficiales; lo que hay en esto es que nadie sabe mas que aquella facultad que estudia, sin que se pueda razonablemente colegir que la habilidad no se estiende á mas que la aplicacion.

Si todos los hombres, por ejemplo, se dedicasen esclusivamente á la agricultura, ¿seria esto fundamento para discurrir que no son los hombres hábiles para otra cosa?

D. Francisco Manuel, discretísimo portugués, escritor de experiencia y autoridad, en la página 73 de un libro que publicó titulado *Guia de casados*, dice:

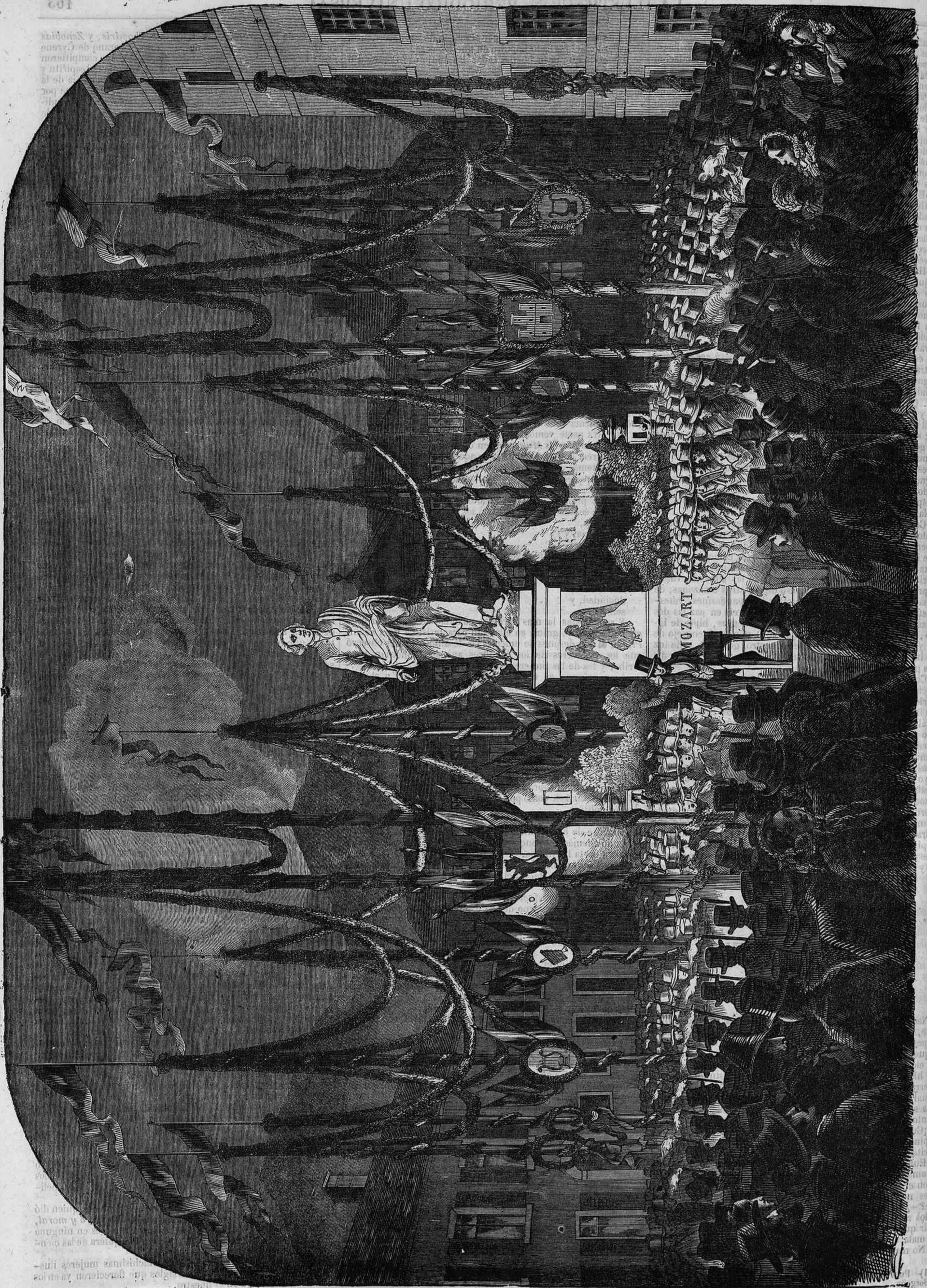
«Yo creo que hay muchas mujeres de gran juicio. Vi y traté á algunas en España y fuera de ella. Por esto mismo me parece que aquella agilidad suya en percibir y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela.»

Y poco mas abajo:

«Así, pues, no es lícito privar á las mujeres del sutilísimo metal de entendimiento con que las forjó naturaleza, podemos así quiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peli-gro, y en nuestro daño.»

«Otro autor hubo, francés, el abad de Bellegarde, quien dió á luz un libro titulado *Cartas curiosas de literatura y moral*, donde afirma que el espíritu de las mujeres no es en ninguna manera inferior al de los hombres para cualquiera de las ciencias, artes ó empleos.»

Señalemos ahora algunas de las muchísimas mujeres ilustres en doctrina de estos últimos siglos que florecieron ya en los reinos vecinos, ya en el nuestro.



CONCIERTO MONSIEUR EN CELEBRACION DEL NACIMIENTO DE MOZART.

España, que los extranjeros critican como de escaso mérito literario, produjo gran número de mujeres insignes en todo género de letras.
 Ana de Cervaton, dama de honor de la segunda esposa de Fernando el Católico, era no solo la mas bella de la corte, sino la mas erudita. En las obras de Lucio Marinelo Siculo se hallan las cartas latinas que este autor escribió á dicha señora y las respuestas de ella en el mismo idioma.

Isabel de Joya en el siglo XVI, fué doctísima.
 Luisa Sigca, natural de Toledo, sobre ser gran literata y filósofa, conocia bien el latin, griego, hebreo, árabe y el siríaco, en cuyas cinco lenguas escribió una carta al Papa Paulo III. Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaráz, fué de elevado número en materias físicas, médicas, morales y políticas, como se conoce por sus escritos. Bernarda Ferreyra, señora portuguesa, supo lenguas, y escribió obras de matemáticas.

Juana Marulla, natural de Barcelona, fué un portento de sabiduría. En 1607, que solo contaba 12 años de edad, defendió conclusiones públicas en filosofía que dedicó á la reina Margarita de Austria.
 Juana Inés de la Cruz, célebre monja mejicana, es muy conocida por sus eruditas y agudas poesías. Y la duquesa de Avevra no hace muchos años que fué célebre en la corte por su profunda erudicion.



ACTO DE DESCUBRIR EL MONUMENTO DE RAPP EN COLMAR, EL DIA 31 DE AGOSTO.

VII.

Finalmente: resulta de observaciones hechas, que casi todas las mujeres, de todos los tiempos que se han entregado al cultivo de las letras, lograron en ellas considerables ventajas; mientras que entre los hombres, apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres ó cuatro verdaderamente sabios.

Concluamos aquí omitiendo muchísimos nombres de mujeres célebres en todas las naciones y de todos los tiempos, bastando lo dicho al intento que nos propusimos al trazar estos apuntes.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

COSTUMBRES EN FILIPINAS.

DE CÓMO LOS QUE PARECE QUE SON ALGO ANDAN EN OCASIONES TAN ASENDERADOS COMO ANDUVO EL HIDALGO MANCHEGO.

Haciéndome la ilusión de que mis artículos han de ser leídos, os diré, lindos paisanos, que tengo un amigo íntimo, tan íntimo es como si dijéramos la sombra de mi cuerpo; y este amigo tan inseparable hallóse encargado de administrar justicia y otras cosas en una provincia de estas islas.

El tal tiene por aposentamiento una casa tan linda y desahogada como una choza y por ende comprenderéis que si no es espaciosa tiene por lo menos la más triste catadura, y váyase lo uno por lo otro.

Figuráos, adorables paisanos, que las casas son de nipa (1), oscuras y tristes en su interior como el pensamiento de un desesperado, se aposan sobre robustos zancos y termina en punta su techumbre á guisa de túmulo ó de egipciaca pirámide (2). ¿Recordáis haber visto en los corrales esparrados por las cercanías de la puerta de Bilbao y del portillo de Fuen-carral aquellos elevados montones de seco y pardo fierro? Pues disminuid dos partes de su altura y suponed en ellos varios agujeros á manera de ventanas, y otro mayor que hace las veces de puerta, y tenéis ya en toda su coquetería el bello ideal de las casas de nipa. Por lo cual comprenderéis si las tales viviendas podrán compararse en lo desventajadas y cariacontecidas á la célebre venta que al hidalgo manchego se le antojaba castillo, y en la que su asendereado e-cudero dejábase mal de su grado tantear la espalda por los maleantes mozallones.

Y es el caso, que en uno de los días en que mi buen amigo estaba tan aburrido como minero de buena fé en expectativa del filon, recibió una orden del gobernadorcillo (3) del pueblo, en que le notificaba que en la visita (4) de Dumalon había ocurrido un homicidio. Y así como el hidalgo de quien ya llevo hecho mención, en el momento en que le venía á las mientes que había doncella que desagaviar ó gigante que vencer, aprestaba las armas, mi amigo al recibir la mala nueva aprestó su baston, y á falta de escuderos que le auxiliaran en la aventura, tomó por tal á un hijastro de Esculapio, llamado por acá mediquillo (5), y con algunos oficiales de justicia se puso en marcha á las cuatro de la tarde, no en otro rocinante de envidiable memoria, sino simplemente en una falúa de la marina sutil, que marchando con la velocidad del vapor, corrió casi una legua en poco más de ocho horas: y despues de hacer noche en la Caldera (6) llegó al puerto de su destino como á las ocho de la siguiente mañana, habiendo cruzado una distancia de cuatro millas desde el puerto de su salida al de su arribada.

Por lo dicho conoceréis que si el caballo del caballero manchego no era muy vivo que digamos en el andar, el andante juez no fué mas afortunado con el vehículo en que realizara su viaje.

Pero es el caso que al llegar al frente de la susodicha visita, y aquí empieza lo más curioso del lance, apercibióse mi amigo de que el fondeadero quedaba harto separado de la playa, por ser esta inaccesible á causa de la poca profundidad de las aguas, y era preciso dejarse llevar á tierra en un baroto (7). La mar estaba gruesa y por lo tanto las rompientes de la costa formaban un oleaje fuerte y espumoso: para tomar la playa había que encallar el baroto en las arenas, y para ello dejarse ir con la corriente, en lo cual se corría el riesgo de que pasaran sobre el representante de la ley las olas juguetonas que en confuso tropel avanzaban empujando á la compañera, que á su vez impulsaba al baroto. No había remedio; ó dar un salto previo y afortunado al tocar en firme, ó dejarse estrechar en amoroso abrazo por las murmuradoras aguas. Mi amigo, que á tales horas y en ayunas no apetecía el baño, midió el terreno, calculó la velocidad del líquido andador que le perseguía y dió el salto no sin agachar la cabeza como el que la recata de un golpe... brineó como decíamos, y al volver la vista hacía atrás en dirección del enemigo, vió que la ola primera se había deshecho á sus piés, y que por lo tanto se encontraba en salvamento: afirmóse sobre el terreno y miró nuevamente al agitado mar, buscando entre sus espumosas desigualdades el baroto que conducía al mediquillo y á los alguaciles: rara tarea; ningún objeto se balanceaba sobre la agitada superficie de las aguas: restregóse mi amigo los ojos como si algún cuerpo extraño le imposibilitara su servicio, y no atreviéndose á creer que hubiera ocurrido una catástrofe miró nuevamente y vió apuntar

(1) La hoja de una palma con la que se cabren el armazon de las casas y su techado.

(2) Es singularmente extraño el aspecto que ofrecen las casas de nipa, sustentadas por gruesos troncos hincados en tierra; parece que se levantan sobre zancos, completando lo bizarro de su perspectiva, la singular techumbre que las cubre, cuya forma se asemeja á la monterilla de un serrano.

(3) Primer funcionario del cuerpo municipal aunque dependiente del gobernador ó alcalde de la provincia y del juzgado de 1.ª instancia; en cada pueblo se nombra uno; forman el cuerpo electoral los que han sido gobernadorcillos y los cabezas de Barangay ó recaudadores del tributo: es una especie de alcalde pedáneo.

(4) Se llama visita una poblacion naciente que aun no reúne el número suficiente de tributos ó vecinos para levantar iglesia y formar pueblo.

(5) Curandero: en casi todas las provincias se carece de médico.

(6) Fuerte situado sobre un buen fondeadero en la costa S. de la Isla de Mindanao.

(7) Especie de canoa vaciada tambien en un tronco, pero tan estrecha que no permite dos personas apareadas: para darla mayor sosten sobre el agua, corren á sus costados horizontalmente unas cañas gruesas que se apoyan en otros transversales que se destacan de la canoa y le dan la forma de una araña.

entre la nevada espuma una cabeza y luego otras, vió estenderse y crecer aquellos buitos, y los vió tambien dar un salto y correr hácia la tierra sacudiéndose como el perro cuando sale de un río. Y al contemplar en tan extraña catadura al hijastro de Esculapio y á los dependientes de justicia, mantudos como pollos mojados y azorados con el suso, soltó una carcajada comprendiendo lo singular del lance: el mediquillo era hombre de abdómen pronunciado y la obesidad le estorbó para saltar á tiempo: su obligada tardanza detuvo tambien á los ministriles, y las olas que aunque abultadas y solo por serlo tenían veloz la marcha, sorprendieron á los cuitados y creyéndolos gente de poca valía, en vez de abrirles paso pasaron sobre ellos, poniéndolos momentáneamente á cubierto de los rayos solares, si bien purificando sus cuerpos con repetidas abluciones de salado y cristalino líquido. Es decir, que para la justicia subalterna tuvo el viaje el mismísimo desenlace que para el buen Sancho la aventura del barco encantado, salvo el molimiento de huesos.

Ignoro si era mártir el día en que ocurrió lo que vamos narrando, que si lo sería segun fué de azaroso y menguado: pero sí puedo asegurar que recibido mi amigo por el teniente (1) de la visita y tomado lenguas acerca del sitio en que ocurriera el suceso que motivaba su presencia, fuéle preciso para continuar el viaje montar un estenuado jaco cuyos jaeces estaban reducidos á un mal albardon con estribos de cuerda y bridas de id., y que en cuanto á velocidad mucho me engaño si no era descendiente aunque degenerado del famoso rocinante.

Componíase la comitiva de un destacamento del ejército; precaución tomada á causa de ciertos galeotes desertores que con su correspondiente Ginesillo vagaban por el interior del bosque que era forzoso atravesar, y de varios vecinos de la visita que voluntariamente se prestaron á convoyar la justicia, armados unos de luengas lanzas y blandiendo otros pesados crises y campilanes (2); y mezclados con estos nuevos mesnaderos, marchaban cariacontecidos los mal enjugados mediquillo y alguaciles.

La expedición avanzaba silenciosa á lo largo de la playa y por una especie de angosto destiladero formado de una parte por el espeso bosque y de la otra por las mugientas olas, en cuyo seno se hundían las vacilantes piernas del famélico jameigo sobre que cabalgaba el representante de la ley cobijado por los ardientes rayos del sol.

A cierta altura, hizose alto para que tomara tierra el único personaje de esta escena que llevaba los piés alzados del suelo, y penetrar á la desfilada por una senda apenas practicable que atravesaba el bosque: era este por demás oscuro, sombrío y cerrado de malezas; y tan tortuosa su única vereda como la marcha de un mal gobierno; y si el Redentor del mundo sufrió en el Calvario, podeis asegurar, amables lectores, que mi amigo, aparte lo de ser crucificado, no sufrió menos fatigas: tropezando á cada paso, hundiéndose sus piés en el fango, ojo avizor á los costados de la senda poblados de espeso ramaje, creyendo á cada instante oír silbar una lanza arrojada ó alguna flecha, cosas ambas muy posibles por la clase de huéspedes que en el bosque se albergaban, llegaron, como vulgarmente se dice, cayendo y levantando al sitio de la catástrofe.

Pero el ángel malo de mi amigo que en aquel día se había propuesto sin duda solazarse á sus anchas, formó espesos nubarrones, los lanzó preñados de agua sobre el bosque, y cuando el mediquillo ejerciendo sus funciones se ocupaba en el reconocimiento del cadáver, un trueno prolongado turbó el silencio de aquellos agrestes sitios; otro le siguió muy en breve y á poco rasgándose las nubes se precipitaron como torrentes sobre los asendereados viajeros con esa violencia y prontitud que caracteriza á los aguaceros en el Trópico.

La tormenta fué señal de derrota, y á la manera que á la voz de sálvese quien pueda el ejército vencido se desbanda, mostrando al vencedor la ligereza del que corre con miedo, soldados y mesnaderos, ministriles y juez, tomaron las de Villadiego en demanda del puerto harto lejano, que les ofrecía la visita, y en el que sin embargo no habían de cesar las penalidades.

Porque si bien es cierto que contaban para alojarse con la casa-tribunal (3) y en ella se alojaron, no lo es menos que la susodicha casa prestaba un abrigo muy dudoso, segun lo que por numerosas bocas mostrábase de risueña la techumbre de nipa. Para colmo de infortunios, el aparato digestivo de mi amigo quería funcionar, y era el caso, que aunque como un tanto conocedor del país no había descuidado las municiones de boca para no verse precisado á guardar una forzosa abstinencia, faltaba quien se encargara de su condimento. Vencióse esta no pequeña dificultad merced á las nociones que en la ciencia culinaria adornan al héroe de la jornada, y á favor tambien de un paraguas abierto sobre el improvisado hogar, con el cual pudo impedirse que el interminable llanto con que la casa consistorial de Dumalon lloraba sus desdichas, aumentase á los de mi amigo, estorbando su refaccion, ó poniéndole en el duro trance de comer á lo cosaco.

De regreso hácia el pueblo, cuenta mi amigo que caminaron despacio, es decir, al compás con que en el país marchan todas las cosas; porque aquí no hay prisa para nada; la prontitud no se hermana con el acierto, y por otra parte cuando se marcha en una dirección fija aunque sea la en que camina el cangrejo, al fin es una andadura conocida y sabe uno poco más ó menos cuál será el término del viaje: y no que Vds. avanzando en dos años un paso y retrocediendo muchos en pocas horas, y volviendo á hacer como que avanzan y retrocediendo de nuevo efectivamente, no tienen marcha fija: y eso por mas que Vd. diga Sr. Rios; mejor que de andar tiene el aire de bambolearse: y para mi santiguada, si el bamboleo no consiste ó en que no tienen Vds. por esa nueva tierra de Canaam una buena cabeza, ó en que abundan las calabazas, y toda la baraja se ha convertido en ases. Y enigma es este que bien quisiere descifrar porque soy algo aficionado á los logogrifos; pero ni mi cacumen sirve para tanto, ni mi amigo el de

(1) Miembro del cuerpo municipal del pueblo á que pertenece la visita: se halla encargado relativamente de las funciones que ejerce en el pueblo el gobernadorcillo.

(2) Armas blancas de las que usan los moros: el crís es una especie de daga ancha como de tres dedos con dos filos y bastante larga; el campilan es una espada de extraña forma que va ensanchando hácia la punta, y muy pesada.

(3) Casa consistorial y que á las veces sirve de cárcel: en ella oye el gobernadorcillo las reclamaciones que le están cometidas y determina sobre ciertos actos de la administración municipal.

las aventuras quiere hacerlo por motivos que se reserva. Por lo cual bueno sería que Vd., señor director, buscara la solución del enigma, puesto que lo puede hacer con toda la independencia necesaria, y sin otro temor que el de que le recojan el número, ó le denuncien, ó le hagan á Vd. viajar hasta las Peñas de San Pedro, en lo cual siempre habrá tenido la ventaja de ver tierras y mudar de domicilio.

E. DE VIVES.

Isla de Mindanao, julio de 1856.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

LEYENDA ORIGINAL

DE D. ANTONIO DE TRUEBA.

(Continuacion.)

Debilitada algun tanto la defensa del castillo por la parte primeramente atacada, el de Bortedo redoblaba sus esfuerzos para penetrar en el recinto murado; mas no apartaba la vista de la plataforma, calculando las ventajas de los que atacaban el malecon, por los esfuerzos y los movimientos de los que le defendían. Lanzan estos de repente un grito de temor, retirándose los mas de la plataforma por un movimiento instintivo, y un trozo del muro se derrumba al torrente con horroroso estrépito, llevando tras sí á los soldados que le coronaban. Entonces el señor de Bortedo, conociendo que su tentativa podia dar aun mas resultados que el de distraer la atención de los sitiados, y el de Vizcaya viendo el inminente peligro de que se halla amenazado, corren, el primero al pié del malecon, para activar el ataque, y el segundo á la plataforma para alentar á sus soldados y resistir con el esfuerzo de la desesperación.

Pero... ¿qué es lo que de repente enciende en ira á Lope Sanchez y le arranca un grito de indignación que hace temblar hasta á sus mismos soldados, los que, obedientes á sus órdenes, multiplican sus esfuerzos arrojando la muerte que sin cesar siembran entre ellos los defensores del muro? Acaba de ver sobre la plataforma un soldado, un gentil mancebo, un caballero cuyo pecho ciñe una banda de vivos colores, y el aire agitado por los venablos que en torno del caballero vuelan, y silban y chocan y se cruzan, hace flotar los extremos de la banda.

— ¡Vedle allí, vedle allí! grita Lope Sanchez, dirigiendo su centellante vista á aquel caballero. ¿No hay espadas, no hay lanzas, no hay venablos que derriben el vil señor de Vizcaya? ¡Vedle allí, vedle allí!

Y los soldados del de Bortedo, hostigados por su jefe que les da ejemplo de valor, colocado siempre en el sitio más peligroso, trepan por las ruinas del malecon, pueblan de saetas el espacio y dan incontrastable impulso á las destructoras máquinas que deshacen la base del vetusto muro, al mismo tiempo que los de la fortaleza escitados por el gentil mancebo de la banda, por D. Lope Diaz, descargan sobre ellos enormes piedras, trozos de hierro candente, maderos encendidos, almenas de intento arrancadas y hasta los cadáveres de los que mueren á los tiros enemigos.

Al fin consiguen subir los de Bortedo á la parte derruida del murallon, y el señor de Vizcaya se lanza el primero á su encuentro y pelea brazo á brazo sobre la misma brecha, y el viento sigue agitando los extremos de la banda que ciñe su pecho como si el invisible elemento quisiera escribir la cólera de Lope Sanchez; pero se estrema de repente el muro, revientan sus cimientos ya demasiado débiles para sostener la pesada mole que sobre ellos gravita y se desmorona por completo arastrando entre sus escombros al señor de Vizcaya y á los soldados de uno y otro bando que pesaban allí encarnizadamente. Muchos quedan sepultados entre las ruinas, y otros lanzados al torrente cuyo caudal ha crecido el derretimiento de las nieves de las montañas inmediatas, son llevados por la corriente ensangrentada, perdiéndose á corto trecho en los espumosos tumbos del Cadagua.

Entre aquellos cadáveres se ve flotar en la superficie del agua uno que Lope Sanchez conoce por la banda que le distingue, exhalando un grito de salvaje alegría.

Por mas que el señor de Bortedo haya tomado las fortificaciones exteriores, aun pudieran resistir en el interior del castillo los soldados del de Haro; pero como Lope Sanchez les promete no solo conservar sus vidas, sino tambien tomarlos á doble sueldo á su servicio, y como se hallaran faltos del que los tenia asalariados, abandonan por completo la fortaleza que con tal obstinación defendieron.

El señor de Bortedo se lanza al fin á la poblacion seguido de su vandálica hueste, y nuevos arroyos de sangre aumentan la corriente del Cadagua; cada calle es un campo de batalla, cada edificio una fortaleza que mozos, viejos, niños y mujeres defiende; pero al cabo la victoria corona los esfuerzos de los invasores, y ni mujeres, ni niños, ni viejos, ni mozos, se salvaron del acero del de Bortedo, cuya saña se halla mas y mas escitada por tan heroica resistencia. Arden casas y templos y los ayes de los moribundos atruenan el valle mezclados con los salvajes cantos del vencedor.

Entre aquellos hombres de corazón de hierro, solo hay uno que interpone su débil escudo entre el verdugo y la víctima, que derrama una lágrima por cada gota de sangre que hace brotar el verdugo.

Y aquel hombre es Gonzalo Perez de Edillo.

Y aquel hombre, así que la plaza queda completamente sometida al señor de Bortedo, cuando los vencedores se preparan, se entregan al descanso, sale con sigilo de Balmaseda acompañado de alguno de sus más leales servidores, y se encamina Cadagua abajo salvando la vida de muchos de los que luchaban con las ondas.

¿Salvó tambien al caballero de la banda? ¡Ay! ¡no! porque algunos días despues apareció á la orilla del río, poco mas abajo de Balmaseda, un cadáver horriblemente desfigurado, y cuyo pecho estaba ceñido por una banda.

XV.

EL PEREGRINO.

Ha estallado una furiosa tempestad. Sucédense casi sin intervalo los relámpagos y los truenos, y el rayo hiere con frecuencia los castaños y los robles.

Un huracan furioso se ha desatado y los árboles arrancados de raíz ruedan por la pendiente de un cerro situado á pocos tiros de ballesta del castillo de Bortedo.

No obstante, tres caballeros están parados en aquel cerro hace ya algunos instantes.

—Señor, dice uno de ellos, cumpliremos vuestras órdenes, pero nos duele en el alma abandonaros así... Espouseis vuestra vida en la empresa que vais á acometer. Yo iré en vuestro lugar...

—No, no, contestó aquel á quien estas palabras se dirigian, necesito verla, necesito hablar con ella...

Y descabalgó en seguida. Poco despues no se oia acento humano en toda la comarca; pero los perros de Bortedo ladraban mucho, y hacía una estrada que despues de atravesar el pueblo conducia al castillo se oia ruido semejante al que producen los guijarros con que tropieza el caminante nocturno.

—¡Ah del castillo! gritó al acercarse á la fortaleza el que aquel ruido originaba.

—¿Quién vá? preguntó el centinela que velaba en los matacanes.

—Un anciano peregrino que por amor de Dios demanda hospitalidad. Hermanos, amparadme pronto si no quereis que la tormenta acabe con mis débiles fuerzas, contestó el desconocido.

—En efecto era este un peregrino encorvado sobre su bordon por el peso de los años, cuyo esceso denotaba tambien la blanca barba que hasta su pecho descendia.

Pasado un corto rato, se abrió el rastrillo y el peregrino penetró en la fortaleza previo un minucioso interrogatorio del que resultó que venia de Santiago de cumplir un voto.

Dejemos al peregrino calentar sus ateridos miembros y secar sus penitentes hábitos al calor de un hogar bien provisto de leña y veamos lo que al mismo tiempo pasa en uno de los aposentos del castillo.

Una jóven dolorosamente enlutada llora sin consuelo en su cámara sin que basten á contener sus lágrimas el cariño y los cuidados de una dueña bien entrada en años que procura consolarla.

Aquellas mujeres son Sancha y la dueña con quien por primera vez la vimos en el santuario de Salcedo. Si los sucesos que hemos narrado no bastan á esplicarnos el llanto de la primera, prestemos atento oido á sus palabras.

—¡Ya no hay para mí esperanza...! dice la hija de Lope Sanchez. Solo en Dios debo buscarla...

—¡Todo se olvida, señora! repone la dueña. Noble y bueno y galan era el de Haro; mas galanes y buenos y nobles los hay entre los caballeros que os adoran. Jóven sois aun y acaso no está lejano el dia en que cure otro amor las heridas que os aquejan y goceis placeres que son desconocidos en la soledad del monasterio.

—¡Ay qué mal conoces á tu señora y amiga! Solo un hombre y un Dios debe amar la mujer. Muerto el hombre, solo á Dios debe amar, solo á Dios debe adorar, solo á Dios debe pedir amparo... Mi resolucion es irrevocable: en la soledad del claustro podré suavizar mis dolores con el bálsamo de mis lágrimas sin que el tumulto de las ruines ambiciones mundanas en que los hombres se agitan, venga á privarme de ese santo consuelo del infortunio.

—Aunque esa esperanza os halague, no debeis entregaros á ella.

—Fie que mi padre no llevará su ceguedad hasta disputar á Dios mi amor como á los hombres le disputa.

—Las fatales nuevas que así os asustan, podrian ser falsas, pues á mi entender no se hallan aun completamente justificadas.

—¡Harto lo están por mi mal! Todos se hallan conforme en que D. Lope cayó entre las ruinas de Balmaseda y en que acabaron de extinguir su calor vital las heladas ondas del Cadagua. Si esa comun persuasión no bastara á arraigar la mia, bastaria mi carencia absoluta de nuevas en contrario. ¿Pensas que si viviera D. Lope no me supondria sumida en el profundo dolor en que me hallo, y buscaria medio de noticiarme su salvacion? ¿Crees que mi padre dormiria tantos dias sobre esos tristes laureles que ha conquistado en Balmaseda si no estuviera seguro de la muerte de su enemigo? ¿Puede concebirse que existiendo el señor de Vizcaya se dejara á mi padre reparar pacíficamente los muros de Balmaseda? ¡Ah, no debo abrigar esperanza alguna!

Esto diciendo, Sancha tornó á derramar abundantes lágrimas, y ella y la dueña guardaron silencio aterrorizadas por la tempestad que rugia cada vez mas furiosa.

—Señora, dijo un page apareciendo á la puerta de la cámara, un peregrino que ha pedido hospitalidad en el castillo desea daros algunas reliquias, cuya virtud quisiera esplicaros por sí mismo.

—Guiadle aquí cuando guste, contestó Sancha doblemente agitada por aquel incidente que á pesar de ser muy comun en aquella época en que los romeros que iban á Santiago y otros santos lugares se encontraban por todas partes, en aquel instante tenia para ella un misterio inexplicable.

El peregrino apareció poco despues á la puerta de la cámara.

XVI.

EL PARTE.

En el instante en que el peregrino comparecia á la presencia de Sancha, se oyó el escape de un caballo que saliendo del castillo, tomó el camino de Balmaseda.

El alcaide de la fortaleza mandaba á Lope Sanchez un pliego, cuyo contenido era:

«Señor: Cumpliendo vuestras órdenes de participaros la llegada al castillo de todo forastero que trate de comunicar con mi señora, me apresuro á poner en vuestra noticia que acaba de llegar un peregrino en demanda de hospitalidad, el que ha solicitado ver á doña Sancha so pretexto de entregarle ciertas reliquias, cuya maravillosa virtud quiere esplicarla. Vuestras órdenes serán en todo lo demás cumplidas.»

XVII.

DISFRAZ INUTIL.

—Bendigáis Dios, noble señora, que así acogeis bajo vuestro techo al mísero anciano combatido por la tempestad y estra-

viado en la aspereza de los montes, dijo el romero penetrando en la cámara de Sancha.

La turbacion de la doncella subió de punto al oír aquella voz que no obstante le parecia el eco lejano y desfigurado de otra voz que un dia sin saber cuándo ni dónde habia herido su oido. Mas como la ancianidad por débil que sea posee el privilegio de fortalecer con su presencia y su palabra el ánimo mas decaído, la dolorida jóven se repuso al punto de su turbacion é indicó un asiento al peregrino contestando benévola-

mente á su saludo. El anciano dirigió á la dueña una mirada que la doncella tomó por una seña para que se retirara, lo cual hizo dejando á su señora sola con el peregrino, cuyo carácter alejaba toda sospecha siniestra.

—¿Habeis llorado, señora? dijo el romero que parecia entregado á una violenta emocion que en vano procuraba ocultar. Decidme cuáles son vuestras cuitas, y tal vez mi experiencia del mundo y mis deseos de serviros consigan dulcificarlas. ¿Acaso deplorais la pérdida de alguna persona amada?

Sancha inclinó la vista ruborizada ante la idea de confesar sus amores á un desconocido por mas que este fuese un siervo de Dios. Hubiérase dicho que el peregrino adivinaba la causa de su embarazo, pues añadió, viendo que la jóven guardaba silencio:

—¿Habeis perdido en el asedio de Balmaseda algun caballero á quien amábais? ¡Ah! ¡qué estragos, señora!... ¡cuánta sangre se mezcló aquel dia con la corriente de Cadagua!

—¿Os hallásteis allí?.. preguntó Sancha llena de ansiosa curiosidad.

—Sí, respondió el anciano, y á mis esfuerzos debió su salvacion el señor de Vizcaya.

—¡Dios mio! exclamó Sancha dirigiéndose al peregrino, como si fuese aquel hombre el Dios á quien su labio invocaba. ¡Dios mio, no me infundais una esperanza tan dulce, si luego me la habeis de arrebatar! ¡Con que vive D. Lope Diaz, con que os debe su salvacion?... No me engañeis, no, tened compasion de mí... Perdonad si me atrevo á dudar de vuestras palabras...

—No dudeis, Sancha, no dudeis... A vuestro lado se halla D. Lope Diaz.

Y al decir estas palabras, el peregrino varió su acento; desabrochó su túnica mostrando un traje de caballero y una daga que de su cintura pendia, y se quitó la barba que le desfiguraba.

—¡Lope! exclamó Sancha arrojándose casi sin sentido en brazos de su amante, que la estrechó en ellos con delirio.

Y ambos permanecieron largo rato estrechamente abrazados sin atreverse á articular una palabra, temerosos de turbar hasta con su propio acento el inesplicable placer que los embriagaba. Mas como si un mismo resorte moviese el pensamiento de la doncella y el del mancebo, á un mismo tiempo consideraron los riesgos á que aquel transporte les conducia, pudiendo ser vistos, y á un mismo tiempo se apartaron para tornar ambos á la actitud que tenian antes de descubrirse el supuesto peregrino.

—¡Sancha! dijo D. Lope en voz baja, vengo á calmar el dolor en que os creia sumida, vengo á mostraros la falsedad de las nuevas de mi muerte, vengo á hacer os ver que existo para amaros y protegeros, vengo á cobrar en vuestros ras palabras, en vuestra hermosura, en vuestro amor, la fortaleza que he menester para luchar con el infortunio que me rodea, para sufrir las amargas pruebas que me esperan. Hubiera podido daros nuevas de mi salvacion; pero tantas decepciones he experimentado, tan viles enemigos me cercan y de tal modo temo comprometer vuestra dicha, que no me he atrevido á fiar de nadie.

—Decidme, Lope, cuál fué la mano que os libró de la muerte para que mis labios la bendigan; explicadme qué dió motivo á asegurar que vuestro cadáver habia sido encontrado á orilla del Cadagua; decidme, en fin, por qué habeis ocultado á todo el mundo vuestra salvacion.

—Envuelto en las ruinas de la fortaleza y arrastrado largo trecho por la corriente, luché con la muerte oyendo los lastimeros ayes de aquel pueblo que sucumbia al acero de vuestro padre. Estaban teñidas en sangre las ondas que pugnaban por sepultarme en su seno, y los destrozados cadáveres de mis leales vasallos, de mis valerosos soldados, de mis fieles amigos, pasaban sin cesar por mi lado llevados por la corriente.

—¡Qué horror! ¡qué horror, Lope!..

—¡Sancha! nadie puede comprender el cuadro de desolacion que á mis ojos y á mi mente se presentaba en aquellos instantes. En medio de aquellas sombras de muerte, en medio de aquel caos de dolores, vuestro recuerdo era la única luz que me guiaba y me daba ánimo para buscar y seguir la senda de la vida, que tornaba á perder tan pronto como la encontraba. Ya en vano me asia á los sauces de la orilla, porque mis fuerzas y mi espíritu desfallecian y apenas quedaba sangre en mis venas.

—«¡Un esfuerzo mas, un esfuerzo mas y os salvais!» me grita en aquel instante un anciano corriendo hácia mí no bien me divisó desde lejos.

Y aquel hombre me tiende la mano arrojando la furia del rio, que amenazaba sepultar en su fondo al que tratase de arrebatarle su presa, y me arrastra á la orilla, y prestándome sosten, me conduce á una aceña donde moraba una honrada familia, que me prodiga los mas sollicitos cuidados y da á mi salvador el nombre de Gonzalo Perez de Edillo.

—¡Perez de Edillo! ¡Ah! ¡bendito sea él, Dios mio!

—Conveníame acrecentar las nuevas de mi muerte, y por orden mia se vistió mi traje y se cñeron mis armas á un cadáver bastante desfigurado para que pudiera creerse el mio. Merced á aquella precaucion, han sido curadas en el reposo mis heridas y mis enemigos se han entregado al descanso, dilatando la prosecucion de mis conquistas, y dispongo, sin despertar sospechas, la defensa de los estados de mis mayores, que fio en Dios y en el pueblo vascongado han de ser tan libres y tan felices como mis antecesores los hicieron.

—¡Ah, exclamó Sancha trocando su alegría en la mas profunda tristeza, nuevas guerras aun, nuevos obstáculos á nuestro amor, nuevos peligros para vos, Lope!..

—¡Sancha, no os entreguéis á esas tristes ideas! La venganza y la ambicion de vuestro padre se estrellarán en el impenetrable muro que mis tercios opondrán á su paso en las Encartaciones, y entonces, humillada su altivez y desvanecidas

sus locas esperanzas, solo tratará de conservar el señorío de Bortedo, que há menester la amistad del de Vizcaya.

Cantaban ya los gallos cuando Lope y Sancha se separaron como la uña de la carne, con ánimo de abandonar el castillo el primero así que amaneciese.

Al despuntar los primeros albores llegó Lope Sanchez á Bortedo seguido de su escudero y algunos otros servidores, y penetró por la poterna á la sazón que el de Haro sollicitaba inútilmente que se le permitiese la salida.

La indignacion que el señor de Vizcaya experimentó en vista de aquella negativa le hizo olvidar el papel de peregrino que hasta entonces con mucho acierto habia desempeñado, y su voz, despojada ya del acento tembloroso y débil que caracteriza á la de los ancianos, llegó á oidos de Lope Sanchez, que conociéndola se lanzó á él rápido y saúdo seguido de sus criados.

—Apoderaos de ese traidor, dijo á estos, atadle como á un ladron y arrojadle de la almena mas alta del castillo.

—No será mientras conserve aliento mi pecho y pueda esgrimir el acero mi brazo, exclamó el de Haro arrojando barba y túnica de peregrino y desnudando la daga que pendia de su cintura.

Terrible fué la lucha que entonces se trabó entre el mancebo y los criados del señor de Bortedo, cuyo esfuerzo multiplicaba este con su presencia y sus apóstrofes. D. Lope Diaz se defendió largo rato á pesar de hallarse poco menos que inerme, y repetidas veces tiñó el pavimento con la sangre de sus enemigos. Pero al fin, agotadas sus fuerzas y acometido por todas partes, se vió desarmado y sujeto por aquellos.

Sancha, que velaba en su cámara inquieta por las emociones que acababa de experimentar, y mas aun por el riesgo que su amante corria dentro del castillo, oye el ruido de la lucha y corre al sitio donde se verifica; llega y ve á su amante sujeto por los criados y oye á su padre repetir aquella bárbara orden de lanzar al mancebo desde lo alto de las almenas. Sus fuerzas, debilitadas por el sufrimiento, se niegan á sostenerla, sus sentidos se conturban y cae al suelo como un cuerpo inerte exhalando un grito doloroso.

Aquel grito penetró en el corazon de Lope Sanchez como un agudo dardo, y las santas y dulces afecciones del padre sucedieron á la bárbara impiedad del verdugo. Cuando el señor de Bortedo se hallaba en presencia de su hija, era tan grande su amor que en su alma no cabia otro sentimiento.

—¡Salid de mi casa! dijo Lope Sanchez á D. Lope Diaz acudiendo al socorro de su hija. Derecho me habeis dado á trataros como al villano mas ruin se trata; pero quiero probaros una vez mas mi generosidad tratándoos como se trata á caballeros. Si lo sois, como de serlo blasonais, fio que hareis campo conmigo en el sitio y dia que mis mandaderos os señalen. No torneis á profanar esos santos hábitos disfrazándoos con ellos. Si el peregrino pudiera atravesar el señorío de Bortedo sin ser muerto por mis vasallos, no así el señor de Vizcaya; mas soldados tengo que os guarden hasta donde no hayais menester su guarda. ¡Hola, ballesteros! Acompañad á ese mancebo hasta que salga de mi señorío.

Pocos instantes despues se dirigió hácia las Encartaciones D. Lope Diaz de Haro escoltado por los soldados de Lope Sanchez, los que despidió á corta distancia de Bortedo, donde encontró á Ordoño y su paje de lanza que le esperaban con su caballo.

(Continuará.)

ESTATUA DE MENDIZABAL.

Aunque en el tomo de LA ILUSTRACION correspondiente al año de 1854, publicamos una lámina que representaba la proyectada estatua de Mendizabal, damos hoy otro grabado que copia la estatua construida con arreglo al modelo aprobado, muy distinto del que apareció en nuestras páginas. Esta bella obra de arte, que ha sido justamente elogiada por todas las personas inteligentes, debe lucir sin tardar mucho en la plaza del Progreso, para lo cual se está realizando en este momento una numerosa suscripcion.

ZAMACOLA.

Hoy que germina en la mente de muchos de nuestros vecinos la idea de la anexion de Bilbao y Abando, y que se ve mas próxima la ereccion de un vasto pueblo en las estendidas vegas de la anteiglesia, creemos oportuno tributar un recuerdo de gratitud al distinguido patriota que concibió primero este pensamiento, al honrado vizcaino que sacrificó su vida en aras de las instituciones y prosperidad vascongadas. Aludimos al nunca bien estimado D. Simon de Zamácola.

Nació este caballero en la anteiglesia de Dima, de una anti-gua y respetable casa, en el solar que lleva su nombre, en el cual radica la célebre cueva de Bálzola, hácia los años de 1758.

D. Simon y uno de sus hermanos llamado Bernardo abrazaron la carrera del notariado; los otros hermanos, Santiago y Juan Antonio, fueron, el uno sacerdote y el otro ocupó un alto puesto en los destinos de la nacion durante el rey intruso José Napoleon.

Desde muy jóven concurrió Simon á las Asambleas que se celebran so el árbol de Guernica, como apoderado de algun pueblo de Arratia, haciéndose siempre notar por su acendrado amor al país y su fácil é inspirada diction. En diversas ocasiones secretario de justicia y regidor del Señorío, D. Simon de Zamácola no comenzó á llamar la atencion hasta la entrada de las tropas republicanas francesas en el año de 1795, en que fué honrado con el título de inspector general de los tercios de Vizcaya y Alava, cargo que desempeñó con general aplauso. Su hermano D. Juan Antonio, regidor á la sazón del Señorío, recibió el mando de uno de los tercios vizcainos, pues como Vizcaya no tenia ejército ni lo prestaba al rey de España, en momentos de peligro se dieron armas á todos los ciudadanos, y estos eligieron sus jefes entre los sugetos mas recomendables por su saber, patriotismo y valor. En esta campaña se descargaron por primera vez los tiros de la envidia sobre este buen vizcaino.

Corrian los primeros meses del año 1796. El marqués de Rubí, general en jefe de las tropas que operaban en estas provincias, reconociendo el tacto y perspicacia de Zamácola le dió

una comision para su amigo el célebre diputado de Guipúzcoa D. Joaquín de Barroeta y Aldamar, vecino de Deba. Deseoso Zamácola de servir las mas veces que fuera posible á su patria, aceptó gustoso esta comision y se dirigió hácia donde se encontraba Barroeta, pasando de noche la línea protegido por el comandante guipuzcoano Mendizabal, que fué luego uno de los mas esclarecidos generales del ejército español. En el momento en que iba á salvar dicha línea le reconocieron algunos centinelas avanzados de los tercios, que inmediatamente dieron de ello parte á Bilbao acusándole de traicion. Delatado Zamácola por la maledvolencia de sus émulo al comisario regio de Vizcaya D. Juan Mariño, este declaró su arresto. Conceder el honorado escribano de las intrigas de los bilbainos, se presentó al virey de Navarra, púsose bajo su proteccion, y desde allí escribió á la corte y á Rubí del buen éxito de su mision. El rey le hizo entera justicia, declarando que era un leal y buen servidor de su persona.

Terminada esta campaña, no muy gloriosa á la verdad para el nombre vizcaino, donde adquirió Zamácola mas de un título al aprecio de sus conciudadanos, volvió á ser el simple vecino de Dima, asistiendo como antes á todas las juntas generales de Guernica en calidad de apoderado y desempeñando por acuerdo de estas las mas delicadas comisiones.

Zamácola anteponia el amor á su país á todas las consideraciones que pudieran merecerle sus mas allegados parientes y sus mas apreciables compañeros. Defensor valeroso de las instituciones vizcainas, su voz era oída con respeto y sus consejos seguidos.

El fué el primero, y esto causó su ruina, que reconociendo las inmensas ventajas que Vizcaya entera podria recabar de la construccion de un puerto en Abando, inició esta idea ante la representacion genuina del país vascongado. Esta aceptó el proyecto de Zamácola casi unánimemente, y la diputacion general recibió el encargo de remover los obstáculos que á su realizacion se opusieran.

Apenas se hubo sabido esta nueva en Bilbao, los propietarios poniendo la vez en grito, unidos al Consulado, orgulloso de sus universales facultades, se rebelaron contra el acuerdo de las juntas y resolvieron oponerse á su ejecucion.

La diputacion general, fiel ejecutora de los acuerdos del país, no toleró que se invadiesen así sus mas legítimos derechos por un puñado de vizcainos, poco amantes de la prosperidad de su patria. D. Simon de Zamácola, iniciador y sostenedor de esta idea, alcalde del fuero de la merindal de Arratia, recibió el título de diputado en corte, como antes lo habia sido ya, para que en nombre del país pleitease ante los tribunales de la nacion la justicia del acuerdo de las juntas, y obtuviese de S. M. el suficiente auxilio, á fin de que el Consulado de Bilbao y su propiedad obedeciesen los supremos decretos de Guernica.

Por segunda vez fué en esta ocasion Zamácola víctima de la asechanza y calumnia de sus enemigos. Al llegar á Madrid se le redujo á prision, bajo pretexto de que habia recibido al pasar por Orduña pliegos de una correspondencia secreta entre su particular amigo el Sr. Urquijo, ex-ministro de Estado, y un enviado extranjero. Cuatro dias pesó sobre él esta calumnia, pues bien al claro demostraron su inocencia las declaraciones que á un mismo tiempo se tomaron en Madrid á D. Simon, y en Bilbao á los amigos que le acompañaron cierto trecho de camino, que fueron á su vuelta á dicha villa encerrados en la cárcel. De estas declaraciones resultó que Zamácola, no solo no habia recibido pliegos de nadie, sino que era falso que pasara por Orduña, pues hizo su viaje por Ochandiano y Vitoria.

Justificado de esta manera, Zamácola fué puesto inmediatamente en libertad, y en la primera entrevista que tuvo con el príncipe de la Paz supo captarse de tal modo la voluntad de este alto personaje, que llegó á contarle en el número de sus mejores amigos.

Visto el pleito del puerto, que debió llamarse de la Paz, en justo agradecimiento al príncipe que tanto abogó en esta ocasion por Vizcaya, ante el consejo pleno, con asistencia de los tres fiscales, este apoyó en su demanda á la diputacion de Vizcaya, mandando se llevase á cabo la construccion del citado puerto, que seria independiente del Consulado y comercio de Bilbao. Esta solucion, tan conforme á los intereses de la generalidad de los vizcainos, lejos de aquietar los ánimos de los bilbainos, los irritó sobremedera.

Regocijado volvia á Vizcaya el buen Zamácola con la resolucion del Consejo, sin saber que sus enemigos de Bilbao recorrian diversas anteiglesias escitando los ánimos de algunos campesinos para una machinada ó rebelion.

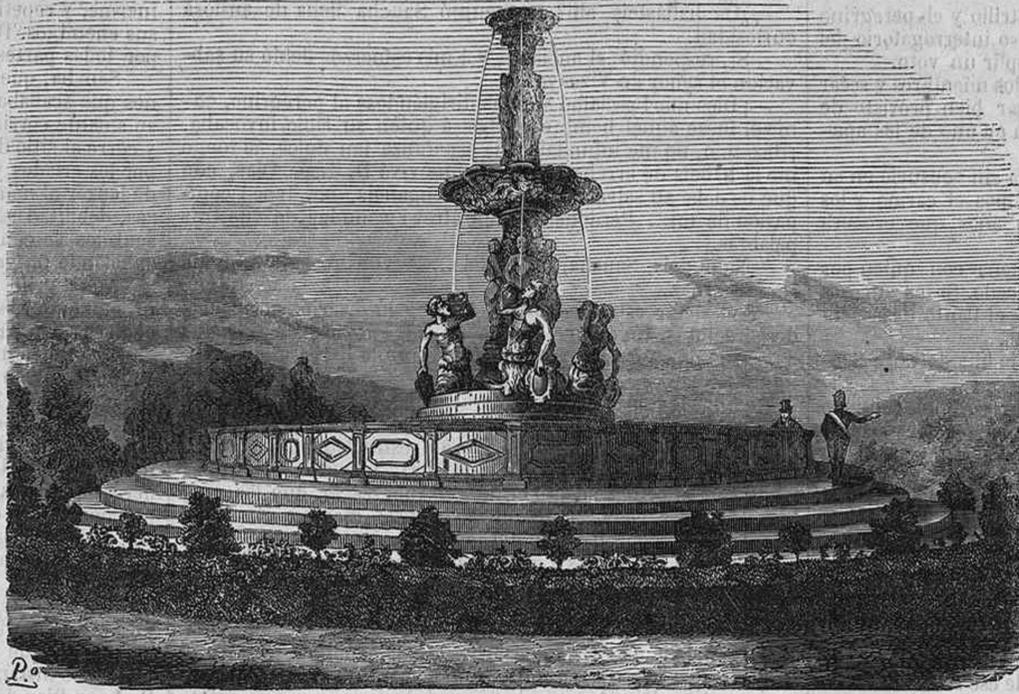
Apenas habia llegado á Bilbao el diputado en corte á dar cuenta estrecha de su comision, cuando en toda la villa se esparció de repente el mayor espanto. El día 16 de agosto de 1804 cayeron sobre ella los aldeanos de Begoña y Abando, ofreciendo estos gritos: *Muera D. Simon de Zamácola, muera los consultores, muera el corregidor y muera los diputados generales.* Los rebeldes, conociendo que no podian basar su motin en la construccion del puerto de la Paz, pretestaban para pedir la cabeza de Zamácola que este habia querido introducir las quintas en Vizcaya, cuando, por el contrario, solo á él se debió el que aquí no se sufrieran las tristes consecuencias del tributo de sangre, proponiendo para satisfacer al rey la creacion de una milicia federal que se reuniese una vez al mes en sus respectivos pueblos.

El corregidor Pereira, el consultor Aranguren y Sobrado y otros sujetos fueron apresados por los rebeldes, y D. Simon, que á caer en sus manos indudablemente pereciera, pudo felizmente refugiarse en el pueblo de su naturaleza, Dima, donde contaba con amigos fieles y resueltos á derramar por él su última gota de sangre.

D. Diego Antonio de Basaruren, uno de los mas notables secretarios del gobierno de Vizcaya, fué quien recibió el encargo de ir á prenderle á Dima; pero este, amigo de Zamácola,

á pesar de las disensiones que entre ellos habian surgido, en lugar de prenderle dejó á distancia de Dima á su gente y entró en casa de Zamácola solo, aconsejándole que huyese. Simon le contestó que iba á marchar á Pamplona, no porque temiese los ataques de sus enemigos, pues le eran muy leales los arralianos, sino por evitar el derramamiento de sangre en lucha tan vergonzosa para el país. Así fué; Zamácola acompañado de su cuñado Argaiz y otros amigos se dirigió á Navarra y vivió en su hacienda de Echarri-Aranáz hasta tanto que se hubo calmado la efervescencia de Bilbao. Ebríos algunos por el furor, ya que no pudieran apoderarse de la persona del diputado en corte, saquearon su casa y arrebatando todas sus alhajas y efectos las llevaron en triunfo á la junta revolucionaria instalada en Guernica.

Serenada la tempestad gracias á los esfuerzos de todos los hombres honrados y mas que todo al espíritu conciliador que desplegaron el general de marina Mazarredo y el ex-ministro D. Mariano Luis de Urquijo, volvió á su casa de Dima el que era objeto de tanto odio. En ella permaneció sin acercarse á Bilbao mientras duró el proceso formado á los rebeldes, en el cual fué condenado un pariente muy allegado del que esto escribe, D. Juan de Villabaso, consul del tribunal del comercio, así como tambien varios padres de provincia y ricos propietarios, que todos redimieron su pena por el dinero. Lo que parece increíble es que los mismos hombres que tanto habian contribuido al restablecimiento del orden, Mazarredo y Urquijo, fue-



La fuente de los tritones en el Campo del Moro.

ran tambien condenados al destierro. Zamácola hizo todo cuanto pudo porque fueran agraciados con el perdon los reos, pero desgraciadamente los pobres, los que solo eran instrumentos del Consulado y los propietarios sufrieron las penas mas exorbitantes, mientras los otros las compensaban con el oro.

Calmados los ánimos, volvió á la corte Zamácola, llevando esta vez en su compañía al ilustrado consultor Aranguren, al que con tanta decision defendió los fueros de esta tierra contra los ataques del canónigo Llorente.

En esta nueva comision tuvieron que sufrir bien malos ratos los Sres. Diputados en corte por Vizcaya. Reciente aun la impresion producida por el libro de Llorente, en los cafés, en las tertulias, en los círculos políticos, en los ministerios y en los tribunales se lanzaban las mayores diatribas contra nuestro noble solar. Aranguren y Zamácola agotaban sus fuerzas combatiendo á tal cúmulo de tercios calumniadores. El ministerio ya no se mostraba tan propicio al plan del puerto de la Paz, y estos honrados vizcainos empleaban los mayores esfuerzos para hacerles comprender la justicia de su peticion.

Hé aquí lo que dice D. Juan Antonio de Zamácola, en una de sus obras, hablando de las penalidades que en esta época sufrió su hermano:

«Yo le vi muchas veces enfermo, con dolores de gota y sin tomar alimento, contestar á las infinitas calumnias que se esparcian en Madrid contra la libertad de las provincias Vascongadas. Yo le vi correr á las casas de los ministros; volver otra y otra vez á gemir por su cara patria; y cuando se retiraba á su casa, echarse fatigado sobre su triste lecho, donde arrojando profundos suspiros exclamaba: «Vizcaya, acabaron ya tus dias: ¡tus mismos hijos te dan la muerte; yo no quiero sobrevivir á tu desgracia...»

Nos abstenemos de hacer comentarios á estas inspiradas palabras de un hermano cariñoso.

Vamos á llegar al momento en que comenzó á dar las primeras señales de estravio el cerebro de Zamácola.

La Diputacion general habia prometido al gobierno una cantidad de dinero, á fin de allanar ciertas dificultades que existian, cantidad que esperaba en los primeros dias de enero de 1806 su representante en Madrid. Por desgracia, á pesar de las vivas instancias de Zamácola, la cantidad no se halló en Madrid en el tiempo prefijado.

En 16 de enero del mismo año recibió nuestro representante audiencia del príncipe de la Paz, y en ella hubo de prenderle por la falta de cumplimiento de su palabra por parte de la Diputacion general. Volvió á su casa altamente contristado, y aquel dia nada pudo comer, ni contestó á las preguntas que se le hacian. Salíó por la tarde en busca del dinero que debia entregar en la tesoreria central, y que el gobierno necesitaba con mucha urgencia. Se tranquilizó algun tanto con la promesa que le hicieron algunos buenos y generosos amigos de suministrarle dicha cantidad. Pasó la noche con grande inquietud, y diversas veces se levantó agitado por las mas estranas ideas. El dia siguiente, 17 de enero, llamó á su hermano Juan Antonio, á sus hijos, á Aranguren y otros amigos, y en

presencia de todos besó á sus sobrinos exclamando: «Hijos míos, yo acabo para el mundo. Vosotros oís los ruidos de la casa de Zamácola. Dadla lustre. Vuestro tio muere en defensa de su amada patria Vizcaya.»

Desde aquel momento se alteró la razon de Zamácola; tenia momentos de vértigo, en que recorria agitado todas las habitaciones, dominado de la idea de que Vizcaya habia perdido su libertad.

Aparte de estos momentos, todo el dia estaba tranquilo, pero al hablar en su presencia de Vizcaya y sus instituciones, comenzaba á divagar y exaltarse.

Visto su mal estado, la familia lo trajo á Dima, en la esperanza de que los aires sanos de este país mejorasen su salud. ¡Triste esperanza! Ni los aires de Dima, ni las aguas del mar, ni los cuidados de los mas famosos médicos de Paris, adonde se le envió bajo los auspicios de la Diputacion de Vizcaya y algunos amigos fieles, que conocian todo el valor del iustre enfermo, pues Zamácola habia sacrificado su fortuna en los viajes que hizo en pro de Vizcaya, nada pudieron arreglar aquella desarreglada máquina.

Finalmente, despues de haber permanecido largo tiempo postrado en cama, entregó su alma al Criador el día 23 de marzo de 1809, á la edad de 50 años, sin dejar sucesion, y destrozada su gallarda persona por sangrías y medicamentos. D. Simon de Zamácola murió sin mas bienes que su honradez y el cariño de su familia, y particularmente de su hermano don Santiago, vicario de Arratia, en cuyos brazos espiró, sin mas honores que la gratitud de sus paisanos y el consuelo de haber sacrificado fortuna y vida á su muy querida tierra infanzona.

Zamácola, inspector general de tercios, diputado en corte, alcalde en diversas ocasiones de la merindal de Arratia, amigo particular de Godoy, de quien con mucha propiedad ha dicho un escritor francés, «era el verdadero rey de las Españas y las Indias» nada pidió, nada quiso, nada hizo para sí. Todo lo consagró á Vizcaya: reposo, porvenir de su familia, fortuna, hermosura y vida.

Zamácola era hombre de mucho talento y de brillante imaginacion; orador arrebatado al hablarse de Vizcaya; de apuesta presencia, muy versado en las leyes forales y finalmente un cumplido caballero. En materias de pundonor, estremado; no conoció la vanidad ni el orgullo; acogia de la misma manera al gran señor que al mas rudo aldeano; era servicial para los amigos y muy caritativo.

En una modesta casa de Dima nació Simon en medio de una familia alborozada, que cifraba en él su esperanza; espiró en el mismo pueblo, en la misma casa, quizá en el mismo lecho en que habia nacido, rodeado de todos sus parientes que con el corazon desgarrado contemplaban la muerte del pobre de mente.

Vizcaya perdió en Zamácola uno de sus mas nobles hijos. En otro país que no fuese el nuestro, una estatua y una inscripcion solemne recordaria á las generaciones venideras el nombre de tan distinguido patricio. En el nuestro ni siquiera una piedra tosca cubre la tierra donde yace este honrado vizcaino.

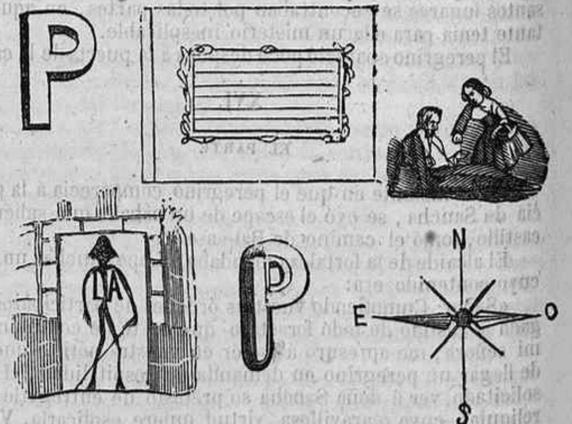
Pero aun es remediable este descuido; nuestra Diputacion, sin hacer gastos, puede muy bien levantar una piedra sencilla sin mas inscripcion que esta: «Aquí yace el muy honrado patricio vizcaino D. Simon de Zamácola.» Este recuerdo, que costaria muy poco, podria reportar á nuestra autoridad muchos aplausos de los vecinos de la anteiglesia de Dima y de todos los hombres que saben lo que fué para su patria el hombre á quien como débil tributo de reconocimiento consagramos este artículo.

C. DE VILLAVASO.

Bilbao 24 de abril de 1857.

El digno consultor de Vizcaya Aranguren y Sobrado, compañero de Zamácola, precedió en la tumba á este, pues tantos malos ratos le acarreó su mision y tan triste le habia puesto la enfermedad de su amigo, que una fiebre pútrida le llevó á mejor vida en el verano de 1808 en la coronada villa.

GEROGLIFICO.



SOLUCION DEL PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

En el reinado de Felipe IV sobresalieron varios ingenios.

Impreso en las prensas mecánicas de vapor de LA ILUSTRACION Y LAS NOVEDADES, calle del Barco, núm. 2.